

BIBLIOTECA

103

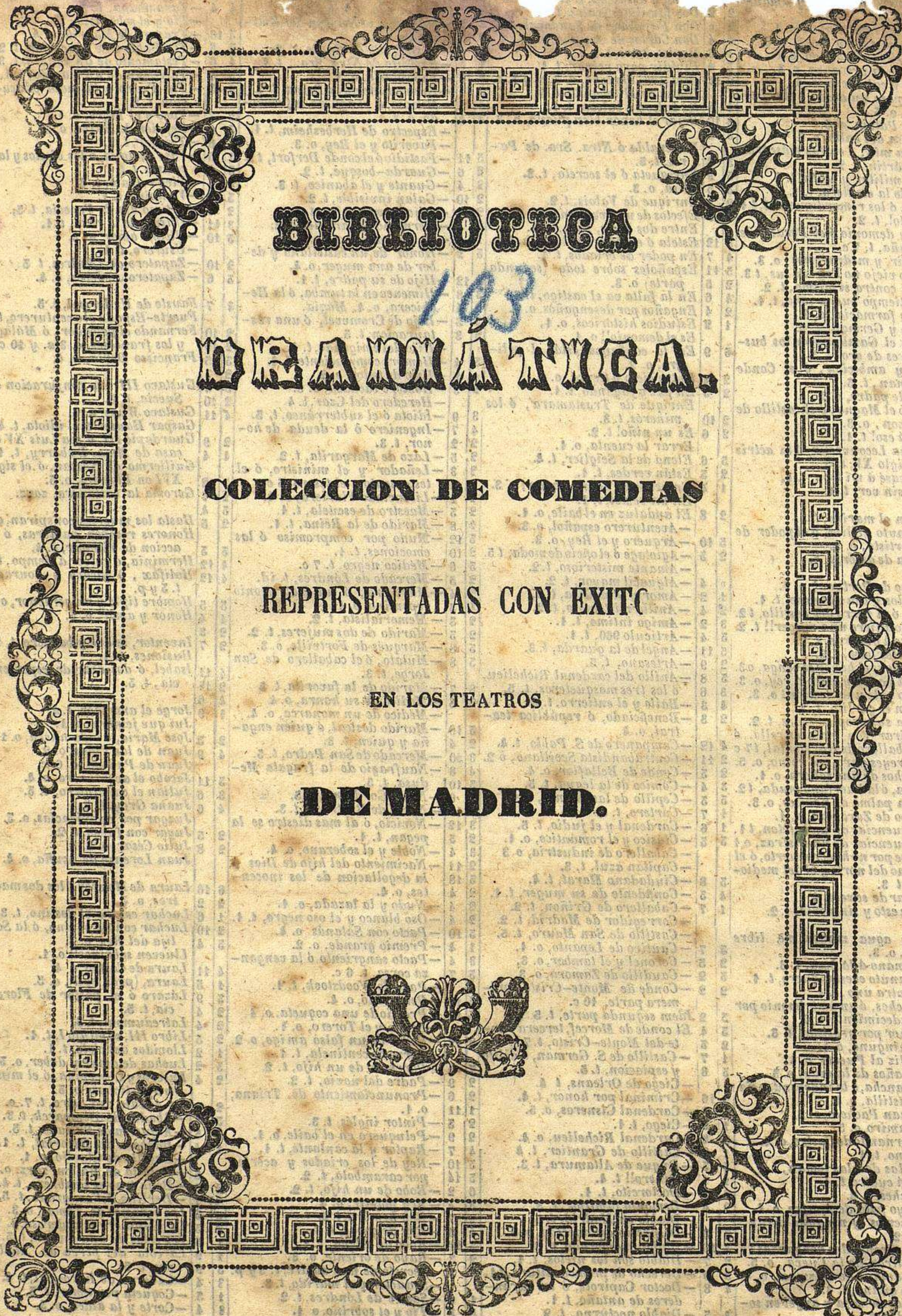
DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



Titulo	Actos	Escenas	Titulo	Actos	Escenas	Titulo	Actos	Escenas
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	2	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9	El Terremoto de la Martinica, t. 5	2	12
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	— Doctor negro, t. 4.	3	8	— Tarambana, t. 3.	4	8
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5	— Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	2	10	— Tio y el sobrino, o. 1.	2	5
Azares de la privanza, o. 4.	3	4	— Desterrado de Gante, o. 3.	3	2	— Trapero de Madrid, o. 4.	9	14
Amante y caballero, o. 4.	2	11	— Espósito de Ntra. Sra., t. 4.	1	3	— Tio Pablo ó la educacion, t. 2.	2	7
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	8	— Españolito, o. 3.	2	10	— Testamento de un soltero, t. 3.	2	3
Amor y Patria, o. 5.	2	10	— Enamorado de la Reina, t. 2.	3	11	— Talisman de un marido, t. 1.	2	4
A la misa del gallo, o. 2.	3	5	— Eclipse, ó el agujero infundado, o. 3.	3	4	— Tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2	— Espectro de Herbesheim, t. 1.	5	11	— Toro y el Tigre, o. 1.	3	3
Actriz, militar y beata, t. 3.	5	9	— Fucrito y el Rey, o. 3.	2	6	— Tejedor de Játiva, o. 3.	3	6
Alpié de la escalera, t. 1.	3	5	— Fastidio ó el conde Dersfort, t. 2.	2	6	— Tejedor, t. 2.	1	7
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4	— Guarda-busque, t. 2.	2	4	— Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5
Al asallol, t. 2.	6	9	— Guante y el abanico, t. 3.	2	10	— Vivo retrato, t. 3.	1	6
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5	12	— Galan invisible, t. 2.	2	8	— Vampiro, t. 1.	2	7
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7	— Hijo de mi mujer, t. 1.	2	8	— Ultimo dia de Venecia, t. 5.	2	9
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11	— Hermano del artista, o. 2.	1	4	— Ultimo de la raza, t. 1.	2	4
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5	— Hombre azul, o. 5 c.	3	2	— Ultimo amor, o. 3.	2	5
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6	— Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	12	— Usurero, t. 1.	2	4
Amor y farmacia, o. 3.	2	4	— Hijo de su padre, t. 1.	3	8	— Zapatero de Londres, t. 3.	3	9
Alberto y German, t. 1.	1	2	— Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Mágia.	2	5	— Zapatero de Jerez, o. 4.	3	3
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	5	9	— Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. 5.	2	3	Fausto de Uxderwal, t. 5.	1	13
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14	— Hijo del emigrado, t. 4.	3	4	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5	3	7
Amor de padre, o. 2.	2	3	— Hombre complaciente, t. 4.	2	3	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3	15
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10	— Hombre cachaza, o. 3.	3	9	Francisco Doria, o. 4.	2	10
Allá vá esol, t. 1.	2	6	— Heredero del Czar, t. 4.	4	7	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	6	— Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	7	Gustavo Wasa, o. 5.	2	16
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	3	— Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	2	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9
Amar sin ver, t. 1.	1	4	— Lazo de Margarita, t. 2.	2	5	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	5	5
Beltran el marino, t. 1.	2	8	— Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	2	6	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	10	— Licenciado Vidriera, o. 4.	2	1	Geroma la castañera, zarz.	1	3
Batalla de amor, t. 1.	2	3	— Maestro de escuela, t. 1.	2	3	Hasta los muertos conspiran, o. 7	2	11
Camino de Portugal, o. 1.	1	2	— Marido de la Reina, t. 1.	5	12	Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2	8
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	2	— Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	2	10	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5	3	5
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	4	— Médico negro, t. 7 c.	3	6	Halifax, ó pícaro y honrado, t. 5 y p.	2	9
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	2	— Mercado de Londres, t. id.	2	5	Hombre tiple y muger tenor, o. 4	5	3
Casarse á oscuras, t. 3.	3	4	— Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	4	3	Honor y amor, o. 5.	4	9
Clara Harlowe, t. 3.	5	11	— Memorialista, t. 2.	2	3	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4
Con sangre el honor se vengá, o. 3.	2	9	— Marido de dos mujeres, t. 2.	2	3	Ilusiones, o. 4.	4	4
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	8	— Marqués de Fortville, o. 3.	3	8	Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 5.	4	4
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	6	— Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	8	7	Jorge el armador, t. 4.	3	11
Caer en el garlito, t. 3.	4	3	— Marido de la favorita, t. 5.	2	8	Jui que jembra, o. 1.	5	6
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	3	— Médico de su honra, o. 4.	4	6	José Maria, ó vida nueva, o. 1	1	7
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c.	4	12	— Médico de un monarca, o. 4.	4	9	Juan de las Viñas, o. 2.	1	6
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	11	— Marido desleal, ó quien engaña y quien, t. 3.	3	10	Juan de Padilla, o. 6 c.	3	11
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	3	— Mercado de San Pedro, t. 5.	3	10	Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	4	— Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	10	Julian el carpintero, t. 5.	3	6
Con un palmo de narices, o. 3.	3	3	— Nudo Gordiano, t. 5.	2	6	Juana Grey, t. 5.	2	8
Camino de Zaragoza, o. 1.	4	7	— Novio de Buitrago, t. 3.	3	12	Juzgar por apariencias, o. 5.	3	6
Consecuencias de un bofetón, t. 1.	1	6	— Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2	3	Jugar con fuego, t. 2.	1	3
Consecuencias de un disfraz, o. 1.	3	5	— Noble y el soberano, o. 4.	3	4	Julio César, o. 5.	2	15
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del medio-dia, t. 3.	5	8	— Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	2	11	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9
Cambiar de sexo, t. 1.	4	3	— Nudo y la lazada, o. 1.	6	16	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 3.	2	8
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	7	— Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6	Luchar contra el destino, t. 3.	2	8
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	7	— Pacto con Satanás, o. 4.	2	10	Luchar contra el sino, ó la Sor-tija del Rey, o. 5.	2	5
De la mano á la boca, t. 3.	2	5	— Premio grande, o. 2.	5	4	Llueven sobrinos!! o. 1.	3	3
Don Canuto el estanquero, t. 1.	3	2	— Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	3	7	Laura de Castro, o. 4.	1	15
Dos contra uno, t. 1.	2	2	— Page de Woodstock, t. 1.	4	11	Laura, (pról. epil), o. 5.	4	12
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	2	— Peregrino, o. 4.	1	5	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9
Deshonor por gratitud, t. 3.	5	4	— Premio de una coqueta, o. 1.	2	4	Labreaumont, t. 5.	2	15
Dos y ninguno, o. 1.	2	3	— Piloto y el Torero, o. 1.	2	4	Libro III, capítulo I, t. 4.	1	2
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1	7	— Poder de un falso amigo, o. 2.	2	5	Llodos del cielo, t. 1.	2	3
Desengaños de la vida, o. 3.	3	8	— Perro de centinela, t. 1.	1	2	Luchas de amor y deber, o. 5.	2	5
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	16	— Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2	Luceros y Claveyina, ó el ministro justiciero, o. 5.	2	7
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	8	— Padre del novio, t. 2.	2	4	La Abadia de Castro, t. 7 c.	9	15
Don Ramiro, o. 5.	1	8	— Pronunciamento de Triana, o. 1.	1	11	— Abadia de Penmarck, t. 3.	1	8
Don Fernando de Castro, o. 4.	2	8	— Pintor inglés, t. 3.	2	3	— Alqueria de Bretaña, t. 5.	7	12
Dos y uno, t. 1.	1	2	— Raptor y la cantante, t. 1.	4	7	— Barbera del Escorial, t. 1.	2	3
Donde las dan las toman, t. 1.	3	3	— Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	3	14	— Batalla de Clavijo, o. 1.	2	4
De dos á cuatro, t. 1.	1	1	— Robo de un hijo, t. 2.	2	5	— Batalla de Bailen, zarz, o. 2.	2	8
Dos noches, t. 2.	3	2	— Rey martir, o. 4.	2	8	— Boda tras el sombrero, t. 4.	5	9
Dieguiyo pata de Anafre, o. 1.	2	4	— Rey hembra, t. 2.	3	3	— Berlina del emigrado, t. 5.	3	10
Dos muertos y ninguna difunto, t. 2.	2	5	— Rey de copas, t. 1.	4	5	Los consejos de Tomás, o. 3.	2	6
De una afrenta dos venganzas t. 5	4	16	— Robo de Elena, t. 1.	2	3	La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7	— Rayo de oriente, o. 3.	1	5	Los celos de una muger, t. 3.	5	5
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5	— Secreto de una madre, t. 3 y p.	1	9	La cola del perro de Alcibíades, t. 3.	2	6
Dina la gitana, t. 3.	4	8	— Seductor y el marido, t. 3.	3	4	— Caverna de Kerougal, t. 4.	1	10
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4	3	— Sastre de Londres, t. 2.	1	5	— Coqueta por amor, t. 5.	3	4
na y desdicha, t. 1.	2	5	— Tio y el sobrino, o. 1.	3	4	— Corte y la aldea, o. 5.	2	8
Dos familias rivales, t.	2	2						
Don Fernando de Sandoval, o. 5	2	8						
Don Carlos de Austria, o. 3.	2	10						
Dos lecciones, t. 2.	1	5						
Dividir para reinar, t. 1.	3	4						
Dios y mi derecho, o. 3. a y 5. c.	2	11						
Diana de Mirmande, t. 5.	3	11						
De balcon á balcon, t. 1.	4	8						
Dejar el honor-bien puesto, o. 3.	3	4						
Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	3	2						
Enriqueta ó el secreto, t. 3.	5	9						
Elisa, o. 3.	3	5						
Enrique de Valois, t. 2.	2	4						
Efectos de una venganza, o. 3.	6	9						
Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4						
Estela ó el padre y la hija, t. 2.	5	12						
En poder de criados, t. 1.	4	7						
Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	5	11						
En la falta va el castigo, t. 5.	2	5						
Engaños por engaños, o. 1.	3	8						
Estudios históricos, o. 1.	2	4						
Es el demonio!! o. 1.	2	5						
En la confianza está el peligro, o. 2.	5	9						
Entre cielo y tierra, o. 1.	2	14						
En paz y juzgando, t. 1.	2	3						
Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	3	9						
Es un niño! t. 2.	4	7						
Errar la cuenta, o. 1.	2	2						
Elena de la Seiglier, t. 2.	5	6						
Están verdes, t. 1.	2	3						
Empeños de honra y amor, o. 3.	1	4						
En mi bemol, t. 1.	2	8						
El andaluz en el baile, o. 1.	2	8						
— Aventurero español, o. 3.	5	10						
— Arquero y el Rey, o. 3.	2	3						
— Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10						
— Amante misterioso, t. 2.	3	6						
— Alguacil mayor, t. 2.	2	5						
— Amor y la música, t. 3.	2	4						
— Anillo misterioso, t. 2.	2	4						
— Amigo íntimo, t. 1.	3	2						
— Artículo 960, t. 1.	3	4						
— Angel de la guarda, t. 3.	5	11						
— Artesano, t. 5.	2	9						
— Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	3	8						
— Baile y el entierro, t. 3.	4	3						
— Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	2	3						
— Campanero de S. Pablo, t. 4.	3	10						
— Contrabandista Sevillano, o. 2.	2	4						
— Conde de Bellaflor, o. 4.	3	10						
— Cómico de la legua, t. 5.	4	8						
— Cepillo de las ánimas, o. 4.	3	10						
— Cartero, t. 5.	2	6						
— Cardenal y el judío, t. 5.	3	10						
— Clásico y el romántico, o. 1.	3	12						
— Caballero de industria, o. 3.	2	3						
— Capitan azul, t. 3.	3	4						
— Ciudadano Marat, t. 4.	2	11						
— Confidente de su muger, t. 1.	5	18						
— Caballero de Griñon, t. 2.	2	4						
— Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4						
— Castillo de San Mauro, t. 5.	3	10						

Es propiedad
de V. de Lalama.

BIBLIOTECA
DRAMÁTICA.

Se venden
Cuesta y Perez.

ESPINAS DEL CORAZON.

Drama en dos actos, arreglado á la escena española, por D. Juan Belza, representado con grande éxito en el teatro de Variedades, el día 15 de noviembre de 1856.

PERSONAS.

ACTORES.

GABRIELA *La ciegucecita* (17 años.)..... Doña M. Bagá.
MATILDE. (17 id.)..... T. Rejano.
DON DIEGO. (50 id.)..... Don J. Ferradi.
DON ALBERTO. (25 id.)... F. J. de Coria.
DON JUDAS. (40 id.)... C. Hernandez.

La escena es en Madrid, año de 1825.

ACTO PRIMERO.

Un salon muy pobre: puerta al fondo: una chimenea en el fondo un poco hácia la derecha: á la izquierda del espectador, un armario viejo con juguetes de niño: algo mas adelante, y en el mismo lado, una mesa de pino, sillas y herramientas que sirven para hacer los juguetes: mas arriba, una ventana pequeña: á la derecha del espectador, un velador de caoba y una butaca: en el mismo lado, la puerta del cuarto de Gabriela. En un rincon, hácia la chimenea, una mesa que debe servir para el desayuno.

ESCENA PRIMERA.

Al alzarse el telon, don DIEGO, vestido con bastante pobreza, está sentado á la izquierda, acabando de hacer un juguete á la luz de una lamparilla. Dan las siete en un reloj de la vecindad.

DIE. (solo, contando las campanadas.) Cinco... seis..... siete... las siete de la mañana! Cómo pasa el tiempo! Anoche me puse á trabajar á las doce, y me ha sorprendido el día en la misma faena! Uf! (soplándose los dedos.) La noche ha sido muy fria! Pero este frio me ha sido útil, porque me ha impedido dormirme, y he podido concluir bastantes juguetes. Como hoy es el último dia del año, todos los padres regalan á sus hijos muñecos de esta clase... y yo, que los hago tan bien!.. je! je! je! Si alguno me sorprendiese así, todas las noches, rodeado de muñecos de barro. (volviéndose á la derecha.) Oh! me ha llamado mi hija? (vá á escuchar á la puerta.) No, no! duerme feliz y tranquila, sin tormentos, sin ambiciones. Bá! ya es de día enteramente. (apaga la lamparilla y la pone sobre la chimenea.) Y Matilde que no ha venido aun para ves-

tirla y encender un buen fuego. (vuelve á su mesa de trabajo.) Hace días que esa muchacha se descuida bastante.

ESCENA II.

DON DIEGO, MATILDE con un canasto.

MAT. (entra deprisa y cierra la puerta.) (Me ha seguido hasta la puerta.)

DIE. Gracias á Dios que has venido.

MAT. Pues no he tardado tanto! (con enfado.)

DIE. Has salido á las seis!

MAT. (pone el canasto sobre la mesa, que está cerca de la chimenea.) Y todo lo que he tenido que hacer?... Primero, fui á la tahona por el panecillo que tanto le gusta á Gabriela; despues al cuarto del casero, á la pasteleria, á la modista. (Alli me encontró.) Y por último, á la casa del pianista... (en donde no he podido negarme á oírle.)

DIE. Qué?

MAT. Cómo?

DIE. Dices que oíste el piano?

MAT. No señor; eso es bueno para Gabriela que lo toca divinamente. Van á traerlo en seguida.

DIE. Hoy? Para sus agüinaldos. (se vuelve rápidamente.) Y los otros regalos?

MAT. Los hubiera traído, pero necesitaba dinero.

DIE. (vuelve á trabajar.) Bien. No te pido explicaciones.

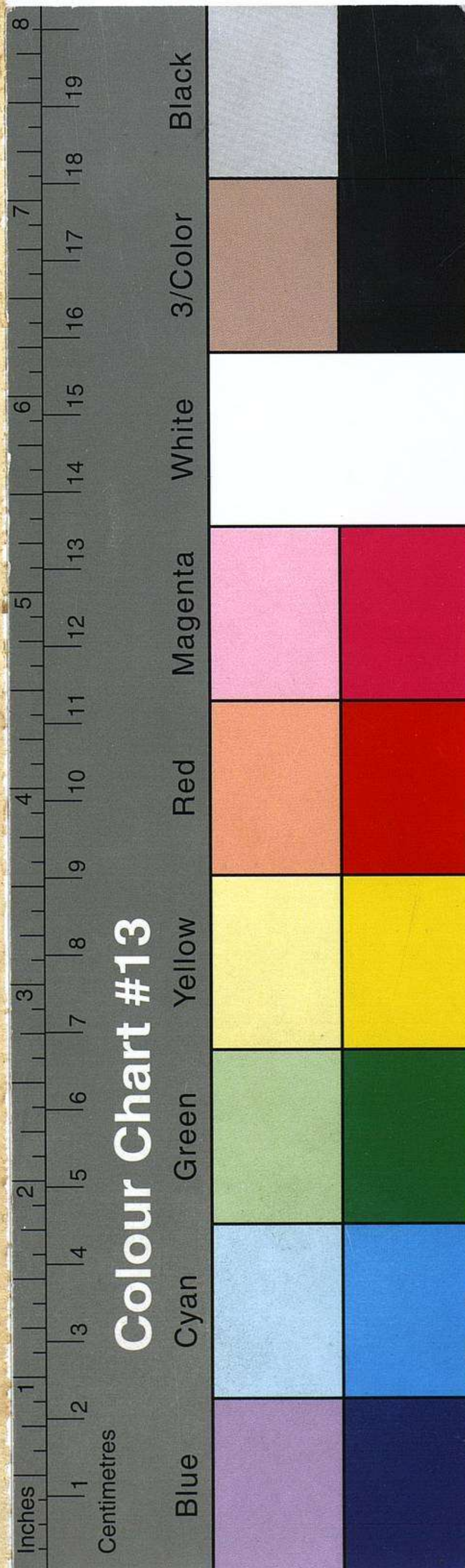
MAT. (con ligereza.) Estos comerciantes son tan ridículos! Yo les decia: «No saben ustedes que mi señor don Diego Alvarez es un fabricante de Rens, que ha sido diez veces mas rico que ustedes, y que sin las quiebras que le han arruinado...»

DIE. Basta, basta! (temiendo que oiga su hija.)

MAT. Y qué nos importa? Me respondieron. No por eso se entrega menos á gastos superiores á su posicion, lo cual prueba que es un disipador. Al oír esto, se me subió la sangre á la cabeza, y despues de decirles mil picardias, les añadí que si gastaba usted mas de lo que ganaba, era para...

DIE. Cállate, desgraciada! (con espanto, señalando la puerta derecha. Vá á la chimenea y hace fuego.)

MAT. Es verdad... ella no debe sospechar nada, para que siga creyendo que es usted rico.



DIE. (con sequedad.) Ocupate de tus quehaceres, y guárdate las reflexiones para otra ocasion.

MAT. Bueno! Bien! (Pero es fuerte cosa que la juzguen á una mal sin razon! Como le decia hace un momento á ese jóven!.. Calla! y estará ahí todavía! Hace quince dias que no puedo salir sin encontrarle. Parece que le gusta mucho mi conversacion.)

DIE. (ha ido por leña y tenazas, se vuelve, y la dice bruscamente.) Qué diablos estás haciendo? Nada está terminado, y si Gabriela se despertase...

MAT. (con algo de enfado.) Se tomaria el trabajo de esperarme acostada. Ni que fuera la reina!

DIE. Vete, vete de aqui, y toma lo que te debo. (busca dinero en su bolsillo y no hallándolo.) Vete, despues te lo daré. Mala hija! Mala hermana!

MAT. Qué tiene usted?

DIE. (conmovido.) Mal corazon! Siendo su hermana de leche!.... De ningun modo quiero que te quedes en casa.

GAB. Matilde? Matilde? (en su cuarto.)

DIE. (rápidamente haciéndola pasar á la derecha.) Mi hija! Corre! Que no te espere. Lo olvidaré todo. No me acuerdo ya de nada.

MAT. No quiere usted ya que me vaya?

DIE. Si es que amas á la pobre ciega... (conmovido.)

MAT. Ah! moriría por ella! (vase, besándole la mano, y entra en la derecha.)

ESCENA III.

DON DIEGO, solo.

A pesar de todo, es una buena muchacha, y quiere mucho á mi pobre Gabriela! Veamos lo que ha traído para mi niña. (mirando la cesta de Matilde.) Nada, casi nada! Pícaro dinero! Daria mucho por tener un poco! Acabemos de prepararle el fuego. Ya no hay mas leña... Qué bien he hecho en no encender esta noche ni un pedazo. (se arrodilla para soplar el fuego: vuelve un poco la espalda al público y á la puerta del fondo, por la cual entra Alberto.)

ESCENA IV.

ALBERTO, DON DIEGO.

ALB. (abre con cuidado la puerta sin ver á don Diego.) La muchacha no me ha comprendido. Y si pudiera... Ah! (viendo á don Diego.)

DIE. (volviéndose.) (Un extraño! Matilde no cerró la puerta...)

ALB. Dispénseme usted si me presento tan de mañana... (turbado.)

DIE. (con enfado.) En efecto, que la hora no es la mas á propósito.... y como está uno ocupado en asuntos domésticos... (señala la cesta de carbon que tiene en la mano.)

ALB. (apoderándose de la primera idea que le ocurre.) Ah! necesitaba un juguete que inútilmente he buscado por todo Madrid, y que me han asegurado lo hallaria aqui.

DIE. (Dios mio! ya tengo dinero!) Celebro mucho que tenga usted la bondad de... incomodarme. Y qué juguete es?

ALB. Quisiera... quisiera un arca de Noé.

DIE. Poblada?

ALB. Por supuesto.

DIE. Con todos los animales que hay en el mundo? Mucha gente es... (vá al armario y trae una caja grande que pone sobre la mesa. Alberto se acerca.) En fin, aqui tiene usted...

ALB. Cuánto debo á usted?

DIE. Tres napoleones.

ALB. Bien. (le dá una moneda.)

DIE. (Media onza! sobran... (buscando en los bolsillos.) (Dios mio! sino tengo dos cuartos!)

ALB. (viendo su turbacion.) (Comprendo...) Necesito tambien... Qué precio tiene esa figura?

DIE. Otros tres napoleones. (Todavía sobran cuarenta y seis reales.)

ALB. Y este niño dormido?

DIE. Ese? poco... Cuarenta y seis reales. (Cuenta redonda.)

ALB. Me quedo con todo. Este último es casi de valde.

DIE. (Ya lo creo, pero como no tengo para devolverle...)

ALB. No puedo ni debo ocultar á usted, señor don Diego, que la compra de estos juguetes ha sido un pretexto para ver á usted.

DIE. Un pretexto!

ALB. Nada tema! Soy un hombre honrado, un pintor que hasta ahora no ha podido darse á conocer.

DIE. Tendria usted talento... (con candidez.)

ALB. Los periódicos y los amigos me zahieren...

DIE. Entonces, de seguro tiene usted talento.

ALB. He pensado en una combinacion comercial: poseo unas cuantas onzas, resto de los bienes de mi madre... una pobre señora á quien todos robaban cuando yo no estaba á su lado...

DIE. Y se dejaba robar?

ALB. Es ciega!

DIE. (con interés y emocion.) Ah! su madre de usted es ciega! (haciéndole sentar.) Estará usted cansado, siéntese usted...

ALB. Gracias... Como decia á usted, unas cuantas onzas componen todo mi porvenir, y al examinar las figuras que salen de las manos de usted, he notado que la pintura está algo descuidada, y como el pincel mio es rápido, y no del todo malo, he creído que asociándonos... yo pondria mis fondos, y podriamos llenar de muñecos toda la Europa. Os lo suplico, en nombre de mi madre.

DIE. (Un hombre en mi casa!) Pero vuestra madre efectivamente es...

ALB. Si señor, ciega.

DIE. Y la quiere usted á pesar de eso?

ALB. Cien veces mas. Su desgracia acrece mi cariño.

DIE. Déme usted la mano.

ALB. La de usted tiembla! Está usted conmovido!

DIE. (viendo abrirse la puerta derecha.) Vá usted á comprenderlo todo. Pero silencio, por favor!

ALB. (Al fin podré hablarla.)

ESCENA V.

Dichos, GABRIELA, conducida por MATILDE.

DIE. Hija mia! (va á abrazarla.)

GAB. Si, me abrazas para que no te riña.

MAT. (viendo á Alberto que la saluda.) (El jóven de siempre! Vá á comprometerme!.... Qué quiere decir esto?)

DIE. Reñirme? Por qué?

GAB. Porque te levantas á las nueve en este tiempo. Por qué madrugas tanto? Un negociante que vive de su fortuna, no necesita madrugar.

DIE. Si, pero las fortunas mas sólidas, necesitan ser administradas con cuidado, y por uno mismo.

MAT. Es tan activo, que no puede estarse parado.

GAB. Matilde te defiende, porque le gusta que la ayuden; pero si la casa es demasiado grande para que la cuides

tu sola, tomaremos otras dos ó tres criadas, y tambien un mayordomo para mi padre.

DIE. (*vivamente.*) No, no; cuando se tienen muchos criados, se está mal servido. Además, que todo está muy limpio. Prepara el desayuno. (*á Matilde que mira á Alberto y entra por la derecha.*)

GAB. Sea, no digo nada. (*se sienta y coge un bordado.*) Te has puesto aquel gaban que te obligué á comprar el otro dia?

DIE. (*Y que no compré.*) Si, si, tú lo quisistes... (*Ah! si supiese....*) Pero francamente, es demasiado elegante.

ALB. Os admiro! (*conmovido.*)

GAB. Demasiado elegante?

DIE. Si parezco un dandy!

GAB. Ah, padre mio! Te veo, te veo como hace diez años, cuando yo no era ciega... te veo con tu esbelta figura, tus ojos vivos y tus cabellos negros.

DIE. (*á Alberto.*) No piensa mas que en esa época.

GAB. Y tu chaleco con botones de oro!

DIE. No, eran de plata sobredorada.

GAB. Y yo, qué orgullosa estaba de ir de tu brazo, como en los hermosos dias de mi infancia. (*se levanta y trata de coger el brazo de su padre; don Diego se acuerda que su traje vá á hacerle traicion, se retira de modo que Gabriela toma el brazo de Alberto, creyendo que es el de su padre.*)

DIE. (*No digais nada!*)

GAB. Oigo un murmullo halagueño que trae á mis oidos palabras lisongeras! Qué dichosos son! dicen. Cuánto se quieren! Y es verdad, somos dichosos! porque yo te quiero! Te quiero mucho!

ESCENA VI.

Dichos, MATILDE.

MAT. (*viendo á Gabriela del brazo de Alberto.*) Calla! Gabriela del brazo de un extraño!

GAB. (*retira la mano.*) Un extraño! No eres tú, padre mio? (*pasando don Diego entre Alberto y Gabriela; Matilde prepara el desayuno en la mesa que está en el fondo.*)

DIE. Si, pero estaba ahí, en el momento que ha llegado mi buen amigo el señor de.... (*Vuestro nombre, excelente amigo.*)

ALB. Alberto.

DIE. El señor Alberto, un digno y honrado joven...

GAB. El señor Alberto! ah! le conozco mucho. (*con alegría.*)

DIE. Le conoces?

GAB. Aunque no he oido su voz mas de una vez. Os acordais, padre mio, cuando hace un mes, y al salir de la iglesia con Matilde, fuimos separadas por la multitud y arrastradas por el gentio? Pues bien, yo iba á ser atropellada, cuando un brazo generoso me sostiene y grita: desgraciados! no veis que esa pobre joven es ciega? Y esta voz, señor Alberto, la hubiera reconocido dentro de veinte años; la voz de un amigo no se olvida jamás!

DIE. (*estrechando la mano á Alberto.*) Erais vos, y no me lo habeis dicho!..

ALB. Eso no merece que se me den las gracias.

GAB. Venis á ver á mi padre? A pedirle algun favor? Qué dichosos seriamos si pudiéramos complaceros! (*don Diego, ayudado de Matilde, pone la mesa del desayuno en medio del teatro.*)

ALB. Joven pintor, sin proteccion ninguna, venia á rogar á don Diego se interesase por mi...

GAB. (*con viveza.*) Se interesará, yo respondo de ello. (*á su padre.*) (*Mandadle hacer algun cuadro.*)

DIE. (*Ya habia pensado en eso.*)

GAB. El señor Alberto vendrá á vernos con frecuencia, y aqui hallará inspiraciones para su pincel, (*señalando las paredes.*) modelos en que estudiar. Mirad esas obras maestras que adornan el gabinete de mi padre.

DIE. Hum! hum! (*tosiendo.*)

GAB. Por mi las ha reunido con gran trabajo! Sabe que me gustan tanto los cuadros. Mirad, esa sacra familia es del Ticiano. En este lado vereis la batalla de.... de qué, padre mio? que ya no me acuerdo.

DIE. De...

GAB. Ah! si, de las Navas de Tolosa. Cómo me gusta ese caballo blanco que se encabrita y quiere derribar al ginete! No me canso de mirarlo!

ALB. De mirarlo?

GAB. Cuando mi padre está aqui.

DIE. Si, de esplico todo eso.

GAB. Y yo lo veo, con el pensamiento; pero vamos, no es verdad que es admirable el cuadro?

ALB. (*estrecha la mano de don Diego que le suplica que no diga nada.*) En efecto, nunca he visto una cosa tan buena.

MAT. Muy bien, pero el almuerzo aguarda.

GAB. Es verdad, lo habia olvidado.

ALB. (*saludando, toma el sombrero y los juguetes que compró.*) Me alejo, temeria abusar y...

GAB. (*á su padre.*) Invítadle á que se quede á almorzar, seria una impolítica.

DIE. Es que... Amigo mio, quereis participar con nosotros...

ALB. Mil gracias, don Diego; ya he almorzado.

DIE. Os habeis desayunado? Entonces podeis aceptar... (*no hay peligro en instarle.*) aceptais? Accede, hija mia, accede.

GAB. Otro cubierto...

DIE. (*con alegría.*) A la mesa! (*se colocan, Alberto á la izquierda del público, Gabriela en medio y don Diego á la derecha; Matilde sirve la comida.*)

GAB. (*á Matilde que la pone un plato servido.*) Qué me das?...

MAT. Una pechuga de perdiz!

GAB. Primero mi padre. (*dá el plato á don Diego.*)

DIE. (*lo toma y lo dá á Matilde, que lo pone delante de Gabriela.*) Puesto que lo quieres, es menester obedecer á la señorita de la casa.

GAB. Qué es esto?

MAT. Pechuga de perdiz.

GAB. Ahora á nuestro convidado. (*dá el plato á Alberto.*)

ALB. Señorita...

DIE. No os gusta la pechuga de perdiz?

ALB. Si, mucho.

DIE. Está muy buena. (*Alberto dá el plato á don Diego; este á Matilde.*)

GAB. Y ahora, qué me das?

MAT. Una pechuga de perdiz.

GAB. Otra vez?

MAT. Si, no he traído hoy mas que pechugas, por ser el plato mas delicado.

DIE. Parece que hay mucha caza este año. (*come pan.*)

GAB. Qué vino me das?

MAT. Málaga, para brindar á la salud de nuestro huesped...

DIE. Magnífica idea! (*se echa agua.*)

GAB. No decis nada, señor Alberto?

ALB. Estoy sorprendido, lo confieso, al veros tan alegre y tan dichosa.

GAB. Porque estoy ciega! Tambien hay espinas en mi corazon.

:

Espinas del corazón.

DIE. Gabriela!

GAB. No os gusta que pronuncie esa palabra... y por qué? Estoy ciega, es verdad, pero soy dichosa... estoy tan mimada! Por un lado, mi ángel de la guarda, y por otro, mi buena Matilde, mi hermana! Qué mas puedo desear?

ALB. Es cierto.

MAT. (Cómo me ha mirado al decir eso?)

ALB. De modo, que sentireis mucho tener que abandonar esta casa cuando os caseis?

GAB. Casarme! Yo! Nunca! No me hago ilusiones, caballero. Quién puede querer á una jóven que no tiene mérito alguno, y á la que en un solo caso amarian por lástima?

ALB. Ah! no lo creais; estoy seguro que hay quien se consideraria dichoso con vuestro cariño.

DIE. Eso es lo que yo le estoy diciendo siempre... la prueba es que me asedian continuamente con peticiones...

GAB. Es verdad?

MAT. (No hay ni siquiera una.) (vase.)

DIE. Hoy mismo, el baron de Hinestrosa...

ALB. El baron de Hinestrosa!

DIE. Un diputado á córtes, que ha visto á mi hija en paseo, ó no sé donde...

ALB. Y quién se ha presentado?

DIE. El mismo con una carta que he leído á Gabriela!

Y es tanto su amor, que quiere la respuesta en seguida.

GAB. Pues decidle que rehusó. (riendo.)

DIE. Obstinadilla! Ten cuidado que es un jóven guapo, rico, millonario. (llaman.) Al menos así lo dicen por Madrid.

GAB. Han llamado?

DIE. Sé que con nuestra fortuna... tal vez sea alguno que venga á pedirme dinero, voy á ver. (vá á abrir la puerta del foro.) Oh! mi casero! No entreis! No entreis! (desaparece.)

MAT. Y el señor? (sale.)

GAB. Han llamado, y como nunca estás aquí, ha tenido que ir él mismo.

MAT. Quién os ha hecho incómodar? (ap. á don Diego.)

DIE. (ap. á Matilde.) Ese don Judas que me acosa por el pago, y me ha dado una hora de término para que le satisfaga los alquileres.

GAB. Quién era, padre mio?

DIE. (alegre.) Uno de los inquilinos que ha venido á pagarme. (Matilde se vá derecha.)

GAB. Oh! ha llegado á propósito!

DIE. Cómo? (inquieta.)

GAB. Me han hablado de una pobre enferma, madre de familia, que pasa las noches trabajando, y la he prometido algun socorro. Me dais con qué poder cumplir mi promesa? (estiendo la mano.)

DIE. No sé donde he puesto... (confuso.)

GAB. (sonriendo.) Buscad y encontrareis. (Alberto dá dinero á Gabriela y dice á don Diego.) Ya habeis encontrado!

ALB. (A vuestra vez no me descubrais.)

GAB. Seis monedas de oro! Qué alegría! Por el tacto las reconozco.

DIE. (Tanto dinero!)

ALB. (Son de nuestros fondos comunes, porque me aceptais por asociado, no es cierto?)

DIE. (Si no hay mas remedio, sea.)

MAT. (entrando.) Aquí está ya el piano!

GAB. Un piano!

DIE. Habladora!

GAB. No la regañeis... Os vais á arruinar! Un piano!

Todo lo que yo deseaba. Perdonadme, pero estoy deseosa de probarle. Hasta luego. (sale con Matilde.)

ESCENA VII.

DIEGO, ALBERTO.

DIE. Con qué pueden pagarme esa alegría? La casualidad os ha hecho partícipe de un secreto, que no queria confiar á nadie.

ALB. No sabéis hasta qué punto raya mi admiración!... Tanto valor! Tanta abnegación!...

DIE. Valor, no! Esa niña es mi único bien, mi único consuelo. Tenia apenas diez años cuando dos desgracias sucesivas vinieron á herirme: despues de una larga enfermedad, mi hija perdió la vista; y dos meses despues estaba arruinado por quiebra de un corresponsal.

ALB. Oh! cuánto habeis debido sufrir!

DIE. Por ella, todo por ella, porque la suerte cruel venia á arrebatarme esa fortuna de que habia gozado en otro tiempo, y que iba á serle doblemente precisa en medio de la noche que la rodeaba. Quise para ella la felicidad, la vida sin amarguras, lo ideal, lo imposible, porque la realidad la hubiera matado. Lo que el cielo le rehusaba, yo lo creaba; yo la proporcioné todo menos la vista, y trabajaba noche y dia pensando en su porvenir. Cuando era niña, para distraerla, me entretenia en hacer juguetes de barro, y este trabajo frívolo fué mi providencia luego despues. Gracias á él, pude dar algunas apariencias de verdad á mis mentiras, las cuales Gabriela creia como verdaderas: vivimos en una bohordilla, pero ella se creyó siempre en un palacio... en un templo de hadas! Lo supérfluo para mi hija, lo estrictamente necesario para mí, porque su alegría es mi vida; existió por ella y para ella... de este modo dulcificó algun tanto los espinas de mi corazón.

ALB. Y consentiriais en separaros de ella!

DIE. Separarme de mi hija!

ALB. Y todos esos partidos que se le presentan?

DIE. Yo no arriesgo nada! Conozco sus intenciones... todo es mentira.

ALB. Entonces, por qué se los proponeis?

DIE. No estais por lo visto muy bien enterado del corazón humano. La joven mas modesta tiene sin embargo en el fondo del alma, un poco de amor propio, inocente, legítimo, que es necesario satisfacer. Hablándola de un crecido número de pretendientes, que se disputan su mano, sabe que agrada, que la solicitan, y esto la enorgullece. Los rehusa como es natural, y eso es lo que yo quiero.

ALB. Con que esas alianzas magníficas?..

DIE. (señala la cabeza.) Parten de aquí, ni mas ni menos que mi galeria de cuadros.

ALB. Y ese baron de...?

DIE. Le he oido nombrar el otro dia por la primera vez, y le he propuesto, como hubiera hecho con un príncipe de la sangre, ó el emperador de la China.

ESCENA VIII.

Dichos, GABRIELA, MATILDE.

GAB. Es magnífico mi piano!

DIE. (Su piano... el primer dinero que tenga será para pagar el alquiler... el amo de la casa aguardará... qué diablos! Las cosas de primera necesidad son sagradas, y el piano lo es... no faltaba mas.) Voy á casa del escribano.

GAB. Vais á salir?

DIE. Si, voy á ver esa casa que quieren que compre Matilde, ayúdame á reunir mis papeles.

MAT. Qué papeles, si no hay ninguno.
 DIE. (Tonta, la cesta de los juguetes. Es menester que haga dinero en seguida.)
 GAB. Y voy á quedarme sola? Cuando no esteis aqui, quién podrá interesarse por la pobre Gabriela?
 ALB. Todo el mundo que la respeta y la quiere. Matilde su hermana, y yo que soy su amigo.
 GAB. Señor Alberto, creia que os habiais marchado.
 ALB. Cómo no amarla, Dios mio! tan buena, tan cariñosa, tan santa!
 GAB. Qué lenguaje!
 DIE. (Ya están mis literes en órden.) Querido amigo...
 ALB. Ya os sigo.
 DIE. (Siente no quedarse en mi ausencia.)
 ALB. (Volveré.) (á Matilde.)
 MAT. (Pues señor, positivamente me ama.)
 DIE. Hasta luego, hija mia. (vase.)
 GAB. Adios, señores.

ESCENA IX.

MATILDE, GABRIELA.

MAT. (Quiere hablarme... Será para pedir mi mano.)
 GAB. (Cómo no amarla! ha dicho! Yo! amada! qué locura!) Estás ahí, Matilde.
 MAT. Si, querida Gabriela; estoy guardando la plata en el aparador. (Aprendo del señor, y miento á las mil maravillas.)
 GAB. Eres una buena ama de gobierno.
 MAT. A dónde vas?
 GAB. No tengas cuidado, tu voz me guiará, háblame...
 MAT. Qué te hable? De qué?
 GAB. De lo que tu quieras, del tiempo, de la casa, de nuestro convidado.
 MAT. Del señor Alberto?
 GAB. No decia eso, pero puesto que tú quieres, sea. Hablemos del señor Alberto.
 MAT. (Si sospechará?)
 GAB. Decias que ese jóven...
 MAT. Pero si yo...
 GAB. Tiene una fisionomia franca...
 MAT. Pero si yo no he hablado de su fisionomia...
 GAB. Ah! pues entonces me he engañado.
 MAT. Engañado!
 GAB. Si, porque por la voz formo la idea de las personas. Y hasta ahora me ha asegurado mi padre, que nunca me equivoco: siento que con ese jóven me haya engañado hoy por la primera vez.
 MAT. Yo no digo eso.
 GAB. Pues qué es lo que dices entonces?
 MAT. Que su fisionomia es la de un hombre honrado y generoso.
 GAB. Eso seadivina en seguida, es menester ser justos... Me gusta que me hables así! Abrázame! Ahora dame el brazo... es alto, no es verdad? Así como mi padre?
 MAT. (Y él que va á venir!) Es mucho más pequeño.
 GAB. Si, pero su aire debe ser distinguido.
 MAT. Así, así...
 GAB. Sus maneras elegantes! (se coje de su brazo.)
 MAT. Así, así...
 MAT. Vamos, no nos comprendemos: no sé lo que tienes hoy.
 MAT. Diré lo que quieras, si esto te agrada.
 GAB. (Este cambio!) Yo no quiero mas que lo que sea verdad... me hablas de ese jóven, y te pregunto... Además, y á mi qué me importa?
 MAT. A mi tampoco.
 GAB. Sin embargo, tú has observado que sus maneras eran vulgares, sin gracia, sin talento...

MAT. Eso no; yo no sé si es bueno ó malo. Pero la verdad es, que despues que se le ha visto una vez, se siente una conmovida.
 GAB. (Le ama!)
 MAT. Ah!
 GAB. (Ahí está! Lo he conocido en el estremecimiento de su mano.)

ESCENA X.

Dichas, ALBERTO.

MAT. (Cómo alejar á Gabriela!)
 ALB. (Cómo despedir á esa jóven!)
 GAB. (Será por ella! Como asegurarme...) Qué hora es, Matilde? (se coje de su brazo.)
 MAT. Las nueve.
 GAB. Aun tenemos tiempo de hablar, y ya que estamos solas... quieres que te diga lo que pienso?
 MAT. Habla.
 GAB. Hace una hora que me hablas de Alberto.
 ALB. (Será verdad!)
 GAB. Lo cual me hace pensar que ese jóven viene únicamente por ti.
 MAT. Por mí?
 ALB. (Qué es lo que dice?)
 MAT. Es una equivocacion; te engañas, Gabriela.
 GAB. Cuando está aqui, te sigue siempre con sus ojos.
 MAT. Yo no lo he notado.
 GAB. Tú, podrá ser que no, pero yo... yo que soy ciega es otra cosa... su mirada entonces es dulce y espresiva.
 MAT. Tampoco lo he observado.
 GAB. La ciega si.
 ALB. (Ah! yo no debo dejarla por mas tiempo en su error.)
 GAB. En prueba de lo que te digo, observa cuando se halle á tu lado, procura interrogar su mirada, y ella te dirá mejor que yo la verdad.
 MAT. Y dices que si viene por mí lo conoceré en sus ojos? Ah! (le mira y Alberto vuelve la cabeza.)
 GAB. (Su mano está helada! Alberto habrá vuelto la cabeza, no me cabe duda. Entonces no la ama!)
 MAT. (Ah! Dios mio! Yo me ahogo!)
 GAB. (Seria tal vez yo la que... Apenas puedo sostenerme.)
 ALB. (se acerca á Matilde y hablan bajo.) Perdon, Matilde! Yo debo, yo quiero esplicaros...
 MAT. El qué, caballero! Nada teneis que explicarme; ninguna satisfaccion os pido; yo únicamente soy la que... Dios mio!
 ALB. Os juro, Matilde, que mi intencion...
 MAT. Basta. Yo he sido la que verdaderamente se ha imaginado sin razon lo que no debia, y si vos me hubieseis dicho: es por ella! os hubiera contestado al instante, que teniais razon... que vale mucho mas que yo, y que es mas digna tambien. Vamos, vamos, venid á su lado; ese es vuestro puesto. (Pobre niña, que me deba al menos esa felicidad! Calla corazon, y olvidale.)
 GAB. Dios mio! Será verdad que me ame? Será posible que la pobre ciega haya podido inspirarle este cariño!
 ALB. Si, Gabriela, si!
 GAB. Ah! señor Alberto!
 ALB. Si, os amo, y os diré tambien el por qué. Esa noche profunda en que os veo sumida, ese abandono del mundo, esa necesidad de un brazo que os dirija y os proteja; vuestra debilidad, en fin, todo ha contribuido para que mi corazon se interese por vos, por vos á quien amo con idolatria.

GAB. Será verdad, Dios mio!
 MAT. Amale, hermana mia, ámale tanto como él se merece... esto dulcificará el dolor que, sin poder remediarlo, me oprime el corazon.
 GAB. Mi buena Matilde! Mi hermanaquerida.
 ALB. Gabriela; creéis que soy un hombre hourado?
 GAB. Cómo dudarlo!
 ALB. Creéis que sea vuestra fortuna la que me inclina á amaros?
 GAB. Oh! no! (Y sin embargo, experimento una alegria al pensar que puedo enriquecerle á él, al pobre artista sin bienes y sin fortuna... Ah! veré al fin realizado el sueño mas hermoso de mi vida!)

ESCENA XI.

Dichos, DON JUDAS, dentro.

JUD. Pues os juro que le veré.
 GAB. Ese ruido!.. Qué significa?
 JUD. Faltarme á tantas palabras! Hacerme esperar dos horas... á mi, don Judas Rebolengo y Berdolaga! Esto es ya demasiado!
 MAT. (Es nuestro casero.) (á Alberto.)
 GAB. Uno de los inquilinos de mi padre.
 MAT. (Lo vá á descubrir todo!)
 ALB. (Despídele.)
 MAT. (No será fácil, segun veo.)
 JUD. Dónde está ese tio Diego?
 GAB. Don Diego, querreis decir?..
 MAT. Ha salido y...
 JUD. No importa, le veré aunque se empeñe el diablo en contrariarme... Pues no faltaba mas! No quiero que se me engañe por mas tiempo.
 ALB. Silencio, caballero! (acercándose á él.)
 JUD. Qué quiere decir silencio! Que se me pague y entonces callaré.
 ALB. Este hombre está loco sin duda! (á Gabriela.)
 JUD. Yo no salgo de aqui hasta recibir los tres meses que se me deben de alquileres.
 GAB. Oh! qué vergüenza!
 JUD. Precisamente, vos lo habeis dicho... es una vergüenza, si señora... por tres miserables habitaciones que le tengo alquiladas en treinta reales mensuales...
 GAB. Qué es lo que dice?
 MAT. (Infame.)
 JUD. Y ahora que veo todo ese ajuar, no me sorprende que no me haya querido recibir nunca en su casa. Ya se vé, temeria que viese la miseria que le rodea, lo cual, por lo visto, no es suficiente ni aun á cubrir su deuda.
 GAB. Cielos!
 ALB. Salid! Salid, inmediatamente, ú os arrojaré por la ventana. (irritado.)
 JUD. Caballero... semejante tono!
 ALB. Es el que merece un hombre como vos, un embustero, (le dá dinero.) porque sabeis perfectamente que don Diego nada os debe.
 JUD. Positivamente... lo que es ahora... y desde que se me habla en razon! (Vos querreis un recibo, y...)
 ALB. (Lo que yo quiero ahora, es desembarazarme de vuestra presencia.)
 JUD. Por la puerta, no es eso?
 ALB. Como tardeis en hacerlo, será por la ventana.
 MAT. Y no volvais á presentaros en esta casa, ó de lo contrario os prometo que alguna silla hará conocimiento con vuestra cabeza. Bribon!

ESCENA XII.

MATILDE, GABRIELA, ALBERTO.

GAB. Alberto, en nombre del cielo! Qué habeis dicho á ese hombre para que salga de aqui?
 ALB. Nada; debisteis conocer que era un loco ó un borracho... le he puesto á la puerta y nada mas.
 GAB. Nada mas?
 ALB. Nada! Pero hablemos de nuestros proyectos, de nuestro amor, de la dicha que nos espera, de esa felicidad que es el encanto de mi vida. Yo no tengo paciencia para esperar la vuelta de don Diego, y corro á encontrarle. Supongo que vos no me desmentireis, no es cierto?
 GAB. Sea.
 ALB. Adios, Gabriela, hasta luego.
 GAB. Hasta luego.
 ALB. (Duda... no esta convencida: á toda costa es preciso volverla la tranquilidad perdida.)
 GAB. Matilde?
 MAT. Hermana mia?
 GAB. Tengo necesidad de reposo; dame la mano y acompañaame hasta mi cuarto,
 MAT. Quieres que te lea un rato?
 GAB. No, no; deseo estar sola.
 (Matilde acompaña á Gabriela hasta su cuarto, y asi que la deja en él, sale y se acerca á Alberto, quien la habla al oido, y ambos se van por el foro, al mismo tiempo que aparece Gabriela á la puerta de su cuarto.)

ESCENA XIII.

GABRIELA, sola.

Partieron ya! Las palabras de ese hombre han helado mi corazon! La pobreza, la miseria!.. Será cierto? Oh! eso seria horrible! Mi pobre padre! Dios mio! Dios mio! Quiero asegurarme... nada... nada... la pared húmeda y fria... ni cuadros, ni mesas, ni muebles... si, aqui hay uno... una mesa de pino... aqui hay unas herramientas, no me cabe duda. Oh! ahora lo adivino todo! Padre mio! Padre mio! me has engañado! La miseria nos rodea... y yo soy ciega! ciega! Y no puedo trabajar para él... para el pobre anciano que se sacrifica por su hija! Yo no puedo explicar lo que siento, pero creo que voy á morir. Dios mio! Dios mio! (queda como desmayada.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del primero, con butacas, cuadros, mesa consola, espejos, floreros, relojes, sillera, etc. Al levantarse el telon aparece Matilde con los mozos, que figuran haber traído el nuevo mueblage, y los despide, Gabriela en el sillón, donde cayó en el acto anterior.

ESCENA PRIMERA.

GABRIELA, dormida; MATILDE y mozos.

MAT. Ah!.. Otra vez está aqui! Está dormida! Perfectamente. Nada de ruido y despachad pronto. (vase.)

ESCENA II.

GABRIELA, volviendo en si.

Qué es lo que ha pasado por mi? Oh! Dios mio! ya la recuerdo... esa fortuna sobre la cual habia cimentado

Espinas del corazón.

las esperanzas del porvenir, se ha desvanecido. Y Alberto, al que deseaba hacer partícipe de ella, habría hoy de ofrecerle un porvenir tan triste? No, jamás! Pero renunciar á su amor!.. Es preciso, si, tendré valor, por ti, padre mio... por ti, para poderte recompensar todo lo que has hecho por mi... Suenan gente. Es él! Que no conozca que he llorado; que no descubra la huella de mis lágrimas!

ESCENA III.

GABRIELA, DON DIEGO.

DIE. (Ni una sola peseta! Es mucha desgracia... todo lo que hoy he podido vender, ha sido á crédito.)

GAB. Sois vos, padre?

DIE. Si, angel mio, aqui me tienes ya... he dejado mis negocios en buen estado, y vengo á darte un abrazo.

GAB. Qué feliz soy al veros á mi lado, porque en ausencia vuestra, me ha sucedido una cosa singular.

DIE. Vamos á ver, y qué es ello?

GAB. Me he quedado dormida en mi sillón y he tenido un sueño, pero tan extraño! Figuraos que habia recobrado la vista.

DIE. Qué idea!

GAB. En mi se cumple el refran: «Soñaba el ciego que veia,» pero lo mas raro del sueño es, que dirigí los ojos á mi alrededor...

DIE. Y bien?..

GAB. Y bien... que en vez de muebles suntuosos, de ricos tapices, del lujo y esplendidez que yo presumia, solo me encontré con dos ó tres habitaciones pobres, miserables... con las paredes desnudas, en las cuales vi impreso el sello de la miseria.

DIE. (Cielos!) Pero no es verdad!

GAB. Cómo habia de serlo! Ya os he dicho que solo era un sueño!

DIE. Pues es claro.

GAB. Si, pero de ese sueño me ha quedado una impresion dolorosa, una idea... y me he dicho: si por desgracia perdiéramos nuestra fortuna!.. Esto puede muy bien suceder... En el comercio, particularmente, el hombre mas honrado no está libre de esta desgracia.

DIE. Si, algunas veces...

GAB. Pues bien... he aquí una cosa que nunca os perdonaria, padre mio; y es el que por un sentimiento de cariño y delicadeza mal entendida, me ocultaseis esa desgracia... el no decirme: Gabriela, hija mia, la fatalidad toca hoy á nuestra puerta... recoge la parte que de ella te corresponde, porque entre los dos será menos dura de soportar.

DIE. Tú, angel mio? Trabajar tú? Imposible! Imposible!

GAB. Y por qué no? Creéis que me falte valor? Ah! Yo lo encontraria en mi cariño para aquel á quien debo la vida. Soy ciega, es verdad, pero aunque me falte la vista, mi corazón me inspirará los medios de poderte ser útil, de hacerte menos amarga la existencia, de honrar tus canas y pagarles toda la felicidad que te he debido desde mi infancia.

DIE. Vamos, vamos. Quieres callar? Eso es una locura, y nada mas que una locura! Vive Dios que con tus tontunas me haces reir. (Dios mio! que no conozca que estoy llorando!) Vaya una idea! Si, fácil es lo que dices... si pudieras ver nuestros muebles... tan elegantes, tan... tan... Gran Dios! (ve los muebles.)

GAB. Qué tenéis?

DIE. No, nada, nada. Es que esos muebles de que te hablaba... esos cuadros...

GAB. No existen... es verdad?

DIE. (Eso no me sorprenderia.) Al contrario, están colocados cada uno en su sitio, como bravos soldados que conocen su deber. (Será esto obra del diablo? Creo que me volveré loco!) (Gabriela se levanta y vá tentando los muebles y las paredes.)

GAB. En efecto, estos muebles que yo buscaba inútilmente hace un momento... que no estaban aqui...

DIE. Los habrian quitado para limpiarlos. La prueba es que todos se hallan en su sitio.

GAB. (Qué quiere decir esto, Dios mio!) (viene á sentarse en el sillón.)

DIE. (Si yo conociese al intrigante que me ha jugado este chasco!)

GAB. (Lo habré soñado efectivamente?)

DIE. (Es una pesadilla, estoy seguro!)

ESCENA IV.

Dichos, DON JUDAS, MATILDE.

MAT. Qué se os ofrece? Veamos.

JUD. Decir únicamente dos palabras al señor don Diego.

GAB. Oh! esta voz! La reconozco...

DIE. (Don Judas! Esta si que es la verdadera pesadilla.) Mi querido amigo don Judas!

JUD. Señor don Diego!..

DIE. (Ya sé que soy muy culpable; pero os suplico...)

JUD. Espero, señor don Diego, que me concedais vuestro perdon, si pude en un momento de extravio...

DIE. Mi perdon!

JUD. Y si es preciso pedirlo de rodillas, aqui me teneis á vuestros pies. (se arrodilla.)

DIE. (Pero señor, qué quiere decir esto? El acreedor á los pies del deudor; el casero á los del inquilino? Este es el mundo al revés!)

GAB. (Será posible!)

JUD. Vuestro administrador ha venido á darme un escándalo por los tres meses que debo de alquileres de las habitaciones que ocupo en vuestra casa.

DIE. (Tres meses y en mi casa!)

JUD. Me humilló delante de mi muger, echándome en cara mi miseria; entonces vine aqui resentido, y de una manera brutal repetí sus amenazas... creia vengarme ultrajando á vuestra hija.

DIE. Qué, habeis ultrajado á mi hija! Villano miserable!

JUD. Por Dios, señor! Ella me perdona, estoy seguro.

GAB. Si, si; yo le perdono, padre mio... perdónale tú tambien.

JUD. Juzgad cual seria mi arrepentimiento, cuando he sabido despues que me concediais todo el tiempo que yo quisiera para satisfacer mi deuda.

DIE. Que yo os he concedido? (Es decir, que vos me concedeis?)

JUD. Lo cual no ha podido menos de sorprenderme.

DIE. A mi mucho mas.

JUD. Y en prueba de mi agradecimiento y buen deseo, para reparar mi falta, he corrido á buscaros y pagaros lo que os debo. Aqui teneis... (le dá un papel.)

DIE. (El recibo de los tres meses que le debo! Pero qué diablos me está sucediendo hoy?)

GAB. (Oh! yo sabré la verdad!) Ven conmigo. (á Matilde.)

JUD. Con vuestro permiso, me retiro.

DIE. Id con Dios. (Pues señor, no acabo de comprender...)

JUD. Señoritas, mil perdones; yo soy siempre vuestro mas humilde criado. (vase.)

GAB. (Es necesario aclarar este nuevo misterio.) Vamos. (vase.)

ESCENA V.

DON DIEGO, despues ALBERTO.

DIE. Pero señor, quién ha podido cambiar en un momento el carácter salvaje de ese judío? (*mira por la ventana*) Ya está en la calle, y estrecha la mano de Alberto, que sin duda le estaba esperando! Oh! todo se me explica ahora... Yo he debido adivinar... ese dinero... estos muebles... pero con qué derecho se permite ese caballero?... Aquí está; me alegro, porque ahora nos veremos.

ALB. Ah! señor don Diego! Hace mas de una hora que os busco.

DIE. Y yo tambien, caballero.

ALB. Tengo tantas cosas que deciros...

DIE. Y yo tambien, porque me habeis engañado.

ALB. Yo!

DIE. Si, vos; y no trateis de negarlo! Os habeis presentado en mi casa mintiéndome un interés que... Es decir, eso no, porque acabais de prestar á mi hija un servicio, por el que os doy gracias, jóven. Pero lo cierto es tambien, que me habeis hablado de vuestra madre ciega, procurando de este modo engañarme. No, no, tambien puede ser verdad: por qué no ha de ser verdad que tengais efectivamente una madre, y que esta sea ciega? Pero lo que no puedo tolerar es, el obligarme á aceptar vuestros socorros, que no necesito; amueblar mi casa en ausencia mia, y con qué objeto, caballero?Cuál es vuestra intencion?

ALB. Dudais de mi honradez, don Diego?

DIE. Yo no dudo de nada; yo no quiero tampoco creer nada... pero la honra de mi hija me obliga á suplicaros que os lleveis lo que sin mi permiso habeis traído aqui.

ALB. Pero...

DIE. Nada, nada! Tan costosos obsequios no puede recibirlos ninguna muger honrada, si no de su padre, ó de su esposo.

ALB. Precisamente no deseo otra cosa; ese título es el que me enorgullece, y para haceros partícipe de mis sentimientos, os busco hace mas de una hora.

DIE. Cómo! Seria posible? Amais de veras á mi Gabriela?

ALB. Qué si la amo? Hace seis meses que su fisonomia angelical me sigue á todas partes; he estudiado anhelante todas las impresiones de su corazon de virgen; me he deleitado en su sonrisa encantadora, y espío hasta sus menores deseos. En tanto que vos trabajais sin descanso para hacer que no carezca de nada, yo he querido, yo he hecho mas... me propongo devolverla la vista, y lo conseguiré.

DIE. Qué decis? Ah! será posible, Dios mio!

ALB. El célebre doctor Quistom, el orgullo de la Inglaterra, cuya fama reconoce la Europa entera, cuyos juicios son tan infalibles como su mano es segura...

DIE. Y bien!...

ALB. Ya sabeis que ese célebre facultativo hace algunos meses que vino á Madrid... pues bien; yo, que soy amigo suyo, le he acompañado mas de veinte veces para espiar á Gabriela, ya en la iglesia, ya en el paseo... le he colocado al lado de ella, y ha podido observarla, estudiar en su mirada...

DIE. Y bien?

ALB. Que me ha jurado por su honor, que responde de su curacion; que la volverá la vista. La operacion, me ha dicho, será obra de algunos segundos nada mas.

DIE. Y tú has hecho todo eso, tú, á quien he ultrajado, rechazado... á ti, mi amigo, mi hijo!

ALB. Vuestro hijo!

DIE. Si, si; tú la mereces, y yo te la doy... hoy mismo... al momento!

ALB. Pero sin saber antes...

DIE. Quién eres?Cuál es tu fortuna? Y á mi, qué me importa? Lo que sé es, que eres un hombre honrado, y que amas á mi hija, esto es bastante. Recobrará la vista! Podrá verme, Dios mio! Qué felicidad!.. Pero, cielos! Me asalta una idea en este momento... no habia pensado en ello.

ALB. En qué?

DIE. Ese facultivo pedirá tal vez una gran suma por la curacion...

ALB. Qué... una bagatela; cinco mil reales.

DIE. Cinco mil reales! Y dices que esa cantidad es una bagatela, cuando no tenemos al presente ni un solo duro!

ALB. Ya los encontraremos... yo los ganaré en seguida.

DIE. No, no; yo soy quien ha de ganar ese dinero; quiero que ella me deba tambien esa felicidad.

ALB. Corriente; los ganaremos entre los dos.

DIE. Séa pues; entre su padre y su esposo.

ESCENA VI.

Dichos, GABRIELA en la puerta.

GAB. (*Me parece que he oido su voz.*)

DIE. Conque ya está convenido; pasaremos las noches en vela y trabajando.

ALB. Si señor; lucharemos para reunir ese dinero... el objeto es santo, Dios nos ayudará.

GAB. (*Dios mio! una vida de trabajos y de privaciones, y todo por mi! Oh! jamás!*) (*hace ruido.*)

ALB. (*Es ella!*)

GAB. Estais ahí, padre mio?

DIE. Si, hija mia.

GAB. Solo?

DIE. Sin duda. (*Asi me será mas fácil empezar á prevenirla.*)

GAB. Tanto mejor, porque deseo hablaros.

DIE. De algun grave negocio, no es esto? (*Por supuesto que ella sabe que vos la amais?*)

ALB. (*Seguramente.*)

DIE. (*Y por su parte?.*)

ALB. (*Creo tambien que me ama.*)

DIE. (*Pues señor, esto marcha al vapor.*) Vamos á ver de qué se trata?

GAB. De los partidos que se me presentan, y en los que puedo elegir.

DIE. (*Oh! qué tal? Ya la veo venir. Pobrecilla!*)

GAB. Sé que vais á decirme que soy caprichosa... yo que habia jurado no casarme... pero ahora... he cambiado de idea.

DIE. (*Qué tal?*)

GAB. Si, padre mio; entre todos los que pretenden mi mano, hay uno que me parece digno de mi estimacion y cariño.

DIE. Y del mio tambien, segun creo, porque ese hombre es sin duda...

GAB. El banquero y comerciante Sandoval, cuya carta me habeis leído hace poco.

DIE. Sandoval?

ALB. (*Qué significa?*)

DIE. (*Diablo! Esto es otra cosa de lo que yo pensaba.*) Permíteme... pero hija mia... ese señor de Sandoval...

GAB. Vos mismo me habeis hecho un grande elogio de su persona.

DIE. Es verdad, pero... despues he reflexionado...

Espinas del corazon.

GAB. Me dijisteis que era bueno y generoso.
DIE. Si, si... pero lo que pretendia...
GAB. Recuerdo perfectamente que me habeis dicho tambien que era altamente noble y honroso el uso que hacia de su fortuna.
DIE. Eso es indudable, pero... (yo no sé que decir.) Con que lo que tú quieres...
GAB. Lo que yo quiero es, que en cambio del juramento de fidelidad que yo le prestaré, asegure á mi padre una vejez dulce y tranquila: que estas manos no aparezcan por mas tiempo endurecidas y callosas por un trabajo á que no están acostumbradas; que su noble frente no se vea surcada de arrugas prematuras.
DIE. (Ah! todo lo sabe!)
GAB. Quiero, sobre todo, que otra persona que comprenderá mi sacrificio, así lo espero... no nos sacrifique á su vez su juventud, su gloria, su porvenir...
ALB. Dios mio, que hermoso corazon!
GAB. Estabais aqui, Alberto? Ya lo sabia yo... pues bien, amigo mio, ya que me habeis escuchado y comprendido, no me habeis una palabra, no me hagais reflexion ningua. Dejadme el poco valor que me queda para llevar á cabo mi propósito.
ALB. No, no, Gabriela; ese enlace no lo dicta el amor, no lo dicta el cariño.
GAB. Pero lo manda mi deber. Mi resolucion es irreboicable, y para que no pudiera retroceder de ella, Matilde acaba de escribir en mi nombre al señor de Sandoval, y ella misma ha ido á llevarle la carta.
DIE. Y qué le dices en ella?
GAB. Que le estoy muy obligada, y que puede disponer de mi mano.
DIE. (Pues estamos frescos!) Figuraos que es un hombre que jamás habrá oido ni hablar de nosotros.
ALB. Puede que sí... quién sabe...
DIE. Quién, él? El señor de Sandoval?
ALB. Que es hoy el mas dichoso de los hombres!
GAB. Qué escucho! Alberto!
DIE. Tú? tú? Es decir, vos... Serias efectivamente... yo voy á perder la cabeza.

ESCENA VII.

Dichos, MATILDE con una carta,

MAT. Aqui está... vaya, me alegro mucho; verdaderamente no merecia la pena de hacer un viaje teniéndolo en casa. El cajero y el mayordomo, que por cierto

es un señor muy atento, me ha dicho: precisamente su señoria está en vuestra casa, no ha vuelto aun...

DIE. y GAB. Su señoria!..

MAT. Mirad, me dijeron, su carruaje está á la puerta, que vá ahora mismo á buscarle; si quereis ocuparle, podeis aprovecharos.

DIE. Y subiste al carruaje?

MAT. Naturalmente, para venir mas pronto; por cierto que es muy elegante, y con unos almohadones de terciopelo muy blandos y mullidos. (Que hermosa estarás cuando llegues á ocuparle, hermana mia!)

DIE. Con que segun veo, todo lo que me habeis dicho era mentira?

ALB. Todo, menos el que mi madre es ciega, mi amor por Gabriela, mi promesa de ser su esposo y el juramento del doctor.

DIE. Oh! su juramento! Dios mio! que lo cumpla y moriré contento!

GAB. De qué juramento hablais, padre mio? Vuestra voz está alterada... vuestra mano se estremece... Alberto...

DIE. Si, hija, si; pero es de alegria, porque al fin vas á ser completamente feliz. Hoy mismo serás su esposa, y mañana... mañana recobraras la vista... podrás vernos á todos, podrás ver el sol, el cielo, la hermosa creacion de Dios.

GAB. Que verá mañana?

ALB. Si, yo te lo prometo; me lo ha jurado en nombre de la ciencia el doctor Quistom, y yo debo creerle.

GAB. Y podré veros á todos, á mi padre, á mi hermana, á mi esposo... Ah! no mata la alegria; si fuera así, yo hubiera dejado de existir.

DIE. Hijos míos!

ALB. Padre!

DIE. Gracias, Dios mio! ya puedo morir, puesto que será completamente feliz!

FIN.

Gobierno de la provincia de Madrid.—Examinada por el señor Censor de turno, y de conformidad con su dictámen, puede representarse.—Madrid 7 de noviembre de 1856.—Zaragoza.

MADRID, 1856.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, 13, bajo.

... Gobierno de la provincia de Madrid. — Encaminada por el señor Censor de turno, y de conformidad con su dictamen, puede representarse. — Madrid 7 de noviembre de 1855. — Yragosa.

MADRID, 1855.

IMPRESA DE VICENTE DE LA LATA.

Calle del Duque de Alba, 13. bajo.

FIN.

DIE. Gracias, Dios mío! ya puedo morir, puesto que se-
la completamente feliz!

ALB. Padre!

DIE. Hijos míos!

GAB. Y podré veros a todos a mi padre, a mi hermana,
a mi esposa... Ah! no mala la alegría; si fuera así,
yo hubiera dejado de existir.

ALB. Si yo te lo prometí, me lo juré en nombre
de la ciencia el doctor Quistorp, y yo debo cumplirlo.

GAB. Que veré mañana?

DIE. Si, hija, si, pero es de alegría, porque al fin vas
a ser completamente feliz. Hoy mismo serás un espo-
sa, y mañana... mañana recibirás la visita... podras
vernos a todos, podrás ver el sol, el cielo, la hermosa
creación de Dios.

GAB. De qué juramento hablas, padre mío? ¿Esta voz
esta alterada... vuestra mano se estremecerá... Al-

DIE. Oh! su juramento! Dios mío! que lo cumplas y me-
mento del doctor.

ALB. Todo, menos el que mi madre es ciega, mi amor
por Gabriela, mi promesa de ser un esposo y el jur-
amento del doctor.

DIE. Con que según veo, todo lo que me habéis dicho
era mentira?

GAB. No, padre, no mentaba nada, pero venid, por cierto
que es muy elegante, y con unos alfileres de lar-
gura, muy blancos y muy lindos. (Que hermosas esta-
rán cuando llegues a cumplir, hermana mía!)

ALB. ¿Qué te parece, padre mío? ¿Esta voz
esta alterada... vuestra mano se estremecerá... Al-

DIE. ¿Qué te parece, padre mío? ¿Esta voz
esta alterada... vuestra mano se estremecerá... Al-

GAB. ¿Qué te parece, padre mío? ¿Esta voz
esta alterada... vuestra mano se estremecerá... Al-

DIE. ¿Qué te parece, padre mío? ¿Esta voz
esta alterada... vuestra mano se estremecerá... Al-

ALB. ¿Qué te parece, padre mío? ¿Esta voz
esta alterada... vuestra mano se estremecerá... Al-

DIE. ¿Qué te parece, padre mío? ¿Esta voz
esta alterada... vuestra mano se estremecerá... Al-

GAB. ¿Qué te parece, padre mío? ¿Esta voz
esta alterada... vuestra mano se estremecerá... Al-

DIE. ¿Qué te parece, padre mío? ¿Esta voz
esta alterada... vuestra mano se estremecerá... Al-

ALB. ¿Qué te parece, padre mío? ¿Esta voz
esta alterada... vuestra mano se estremecerá... Al-

DIE. ¿Qué te parece, padre mío? ¿Esta voz
esta alterada... vuestra mano se estremecerá... Al-

GAB. ¿Qué te parece, padre mío? ¿Esta voz
esta alterada... vuestra mano se estremecerá... Al-

DIE. ¿Qué te parece, padre mío? ¿Esta voz
esta alterada... vuestra mano se estremecerá... Al-

ALB. ¿Qué te parece, padre mío? ¿Esta voz
esta alterada... vuestra mano se estremecerá... Al-

ESCENA VII.

Padre, madre con una carta.

MAT. Aquí está... vaya, me alegro mucho, ver habien-
mente no merecía la pena de hacer un viaje teniendo-
lo en casa. El cajero y el mayordomo que por cierto

DIE. ¿Qué te parece, padre mío? ¿Esta voz
esta alterada... vuestra mano se estremecerá... Al-

GAB. ¿Qué te parece, padre mío? ¿Esta voz
esta alterada... vuestra mano se estremecerá... Al-

DIE. ¿Qué te parece, padre mío? ¿Esta voz
esta alterada... vuestra mano se estremecerá... Al-

ALB. ¿Qué te parece, padre mío? ¿Esta voz
esta alterada... vuestra mano se estremecerá... Al-

DIE. ¿Qué te parece, padre mío? ¿Esta voz
esta alterada... vuestra mano se estremecerá... Al-

GAB. ¿Qué te parece, padre mío? ¿Esta voz
esta alterada... vuestra mano se estremecerá... Al-

DIE. ¿Qué te parece, padre mío? ¿Esta voz
esta alterada... vuestra mano se estremecerá... Al-

ALB. ¿Qué te parece, padre mío? ¿Esta voz
esta alterada... vuestra mano se estremecerá... Al-

DIE. ¿Qué te parece, padre mío? ¿Esta voz
esta alterada... vuestra mano se estremecerá... Al-

GAB. ¿Qué te parece, padre mío? ¿Esta voz
esta alterada... vuestra mano se estremecerá... Al-

DIE. ¿Qué te parece, padre mío? ¿Esta voz
esta alterada... vuestra mano se estremecerá... Al-

ALB. ¿Qué te parece, padre mío? ¿Esta voz
esta alterada... vuestra mano se estremecerá... Al-

DIE. ¿Qué te parece, padre mío? ¿Esta voz
esta alterada... vuestra mano se estremecerá... Al-

GAB. ¿Qué te parece, padre mío? ¿Esta voz
esta alterada... vuestra mano se estremecerá... Al-

DIE. ¿Qué te parece, padre mío? ¿Esta voz
esta alterada... vuestra mano se estremecerá... Al-

ALB. ¿Qué te parece, padre mío? ¿Esta voz
esta alterada... vuestra mano se estremecerá... Al-

DIE. ¿Qué te parece, padre mío? ¿Esta voz
esta alterada... vuestra mano se estremecerá... Al-

GAB. ¿Qué te parece, padre mío? ¿Esta voz
esta alterada... vuestra mano se estremecerá... Al-

DIE. ¿Qué te parece, padre mío? ¿Esta voz
esta alterada... vuestra mano se estremecerá... Al-

ALB. ¿Qué te parece, padre mío? ¿Esta voz
esta alterada... vuestra mano se estremecerá... Al-

DIE. ¿Qué te parece, padre mío? ¿Esta voz
esta alterada... vuestra mano se estremecerá... Al-

GAB. ¿Qué te parece, padre mío? ¿Esta voz
esta alterada... vuestra mano se estremecerá... Al-

DIE. ¿Qué te parece, padre mío? ¿Esta voz
esta alterada... vuestra mano se estremecerá... Al-

ALB. ¿Qué te parece, padre mío? ¿Esta voz
esta alterada... vuestra mano se estremecerá... Al-

DIE. ¿Qué te parece, padre mío? ¿Esta voz
esta alterada... vuestra mano se estremecerá... Al-

GAB. ¿Qué te parece, padre mío? ¿Esta voz
esta alterada... vuestra mano se estremecerá... Al-

DIE. ¿Qué te parece, padre mío? ¿Esta voz
esta alterada... vuestra mano se estremecerá... Al-

ALB. ¿Qué te parece, padre mío? ¿Esta voz
esta alterada... vuestra mano se estremecerá... Al-

Los cabezudos ó dos siglos des- pues, t. 1.	2 7	Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c.	6 14	No hay miel sin hiel, o. 3.	3 5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2 4
La Calumnia, t. 5.	3 6	Idem segunda parte, t. 3 c.	8 16	No mas comedias, o. 3.	3 5	Una broma pesada, t. 2.	3 5
-Castellana de Laval, t. 3.	2 9	Los Mosqueteros, t. 6 c.	2 14	No es oro cuanto reluce, o. 3.	3 7	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2 5
-Cruz de Malta, t. 3.	2 8	La marquesa de Savannes, t. 3.	2 5	No hay mal que por bien no ven- ga, o. 1.	3 4	Undia de libertad, t. 3.	7 4
-Cabeza á pájaros, t. 1.	2 5	-Mendiga, t. 4.	6 8	Ni por esas!! o. 3.	3 4	Uno de tantos bribones, t. 3.	9 5
-Cruz de Santiago ó el magno- tismo, t. 3. a. y p.	2 8	-noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2 11	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4 4	Una cura por homeopatía, t. 3.	5 4
Los Contrastes, t. 1.	2 5	-Opera y el sermón, t. 2.	3 6	Ojo y nariz!! o. 1.	1 3	Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3 8
La conciencia sobre todo, t. 3.	2 4	-Pomada prodigiosa, t. 1.	2 2	Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2 8	Un error de ortografía, o. 1.	2 5
-Cocinera casada, t. 1.	3 4	Los pecados capitales. Magia, o. 4.	2 9	Otra noche toledana, ó un caba- llero y una señora, t. 1.	4 1	Una conspiracion, o. 1.	1 5
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7 6	-Percances de un carlista, o. 1.	3 9	Percances de la vida, t. 1.	2 4	Un casamiento por poder, o. 1.	3 5
La Corona de Ferrara, t. 5.	3 7	-Penitentes blancos, t. 2.	5 5	Perder y ganar un trono, t. 1.	2 3	Una actriz improvisada, o. 1.	2 5
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5.	2 7	La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5 13	Paraguay y sombrillas, o. 1.	5 12	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2 4
La cantinera, o. 1.	1 6	-Penitencia en el pecado, t. 3.	5 6	Perder el tiempo, o. 1.	2 4	Un motin contra Esquilache, o. 3.	2 9
-Cruz de la torre blanca, o. 3.	1 5	-Posada de la Madona, t. 4. y p.	4 9	Perder fortuna y privanza, o. 3.	2 5	Un corazon maternal, t. 3.	2 5
-Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2 11	Lo primero es lo primero, t. 5.	2 8	Pobreza no es vileza, o. 4.	3 11	Una noche en Venecia, o. 4.	2 12
-Calderona, o. 5.	3 8	La pupila y la péndola, t. 1.	2 2	Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2 10	Un viaje á América, t. 3.	2 8
-Condesa de Senecy, t. 3.	3 4	-Protegida sin saberlo, t. 2.	1 6	Por no escribirle las señas, t. 1.	3 3	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5 5
-Caza del Rey, t. 1.	2 6	Los pasteles de Maria Michon, t. 2.	1 7	Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2 3	Una estocada, t. 2.	2 6
-Capilla de San Magin, o. 4.	3 4	-Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2 7	Por tener un mismo nombre, o. 1.	2 3	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2 4
-Cadena del crimen, t. 5.	5 9	La Posada de Garrillo, o. 1.	2 3	Por tenerle compasion, t. 1.	2 4	Un casamiento provisional, t. 1.	3 4
-Campanilla del diablo, t. 4 y p. Magia.	5 15	-Perla sevillana, o. 1.	3 3	Por quinientos florines, t. 1.	2 2	Una audiencia secreta, t. 5.	2 9
Los celos, t. 3.	3 5	-Primer escapatoria, t. 2.	2 4	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	3 5	Un quinto y un párbulo, t. 1.	2 3
Las cartas del Conde-duque, t. 2.	4 7	-Prueba de amor fraternal, t. 2.	3 5	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	7 10	Un mal padre, t. 3.	4 4
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2 6	-Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3 5	Percances matrimoniales, o. 3.	1 5	Un rival, t. 1.	1 4
-Casa en rifa, t. 4.	2 3	-Quinta de Verneuil, t. 5.	4 10	Por casarse! t. 1.	5 4	Un amante aborrecido, t. 2.	2 5
-Doble caza, t. 1.	2 6	-Quinta en venta, o. 3.	1 5	Pero Grullo, zarz. o. 2.	2 6	Una intriga de modistas, t. 1.	3 8
Los dos Fóscares, o. 5.	4 11	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	5 4	Por camino de hierro! o. 1.	7 17	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2 1
La dicha por un anillo, y mági- co rey de Lidia, o. 3. Magia.	4 9	Lo que está de Dios, t. 3.	5 6	Por amar perder un trono, o. 3.	2 4	Un imposible de amor, o. 3.	5 5
Los desposorios de Inés, o. 3.	3 5	La Reina Sibila, o. 3.	2 6	Pecado y penitencia, t. 3.	3 2	Una noche de enredos, o. 1.	3 3
-Dos cerrajeros, t. 5.	2 22	-Reina Margarita, t. 6 c.	2 6	Pérdida y hallazgo, o. 1.	1 2	Un marido duplicado, o. 1.	3 4
Las dos hermanas, t. 2.	3 5	-Rueda del coquetismo, o. 3.	7 17	Por un saludo! t. 4.	2 10	Una causa criminal, t. 3.	3 6
Los dos ladrones, t. 1.	1 5	-Roca encantada, o. 4.	2 6	Quién será su padre? t. 2.	4 8	Una Reina y su favorito, t. 5.	3 16
-Dos rivales, o. 3.	2 9	Los reyes magros, o. 1.	5 8	Quién reirá el último? t. 1.	1 15	Un rapto, t. 3.	1 11
Las desgracias de la dicha, t. 2.	3 8	La Rama de encina, t. 5.	2 10	Querer como no es costumbre, o. 4.	3 5	Una encomienda, o. 2.	2 5
-Dos emperatrices, t. 3.	3 8	-Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4 8	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3 5	Una romántica, o. 1.	3 5
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1 5	-Selva del diablo, t. 4.	1 15	Quien á hierro mata... o. 1.	3 5	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1 3
-Dos maridos, t. 1.	3 3	-Serenata, t. 1.	5 5	Reinar contra su gusto, t. 3.	2 4	Un enlace desigual, o. 5.	4 5
La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2 4	-Semtóna y la colegiala, o. 1.	5 4	Rabia de amor!! t. 1.	2 3	Una dicha merecida, o. 1.	1 4
Los dos condes, o. 3.	2 6	-Sombra de un amante, t. 1.	2 3	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	5 7	Una crisis ministerial, t. 1.	2 13
La esclava desu deber, o. 3.	2 3	Los soldados del rey de Roma, t. 2.	2 7	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	5 6	Una Noche de Máscaras, o. 3.	4 7
-Fortuna en el trabajo, o. 3.	2 7	-Templarios, ó la encomienda de Avignon, t. 3.	1 14	Ricardo el negociante, t. 3.	3 2	Un insulto personal ó los dos co- bordes, o. 1.	2 4
Los falsificadores, t. 3.	3 8	La taza rota, t. 1.	2 5	Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	4 5	Un desengaño á mi edad, o. 1.	2 4
La feria de Ronda, o. 1.	2 8	-Tercera dama-duende, t. 3.	2 11	Rita la española, t. 4.	1 5	Un Poeta, t. 1.	2 5
-Felicidad en la locura, t. 1.	1 5	-Toca azul, t. 1.	5 7	Ruy Lope-Dábolos, o. 3.	2 5	Un hombre de bien, t. 2.	6 6
-Favorita, t. 4.	3 10	Los Trabucaires, o. 5.	6 15	Ricardo y Carolina, o. 5.	2 10	Una deuda sagrada, t. 1.	1 4
-Fineza en el querer, o. 3.	9 14	-Ultimos amores, t. 2.	3 2	Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2 3	Una preocupación, o. 4.	3 6
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	2 14	La Vida por partida doble, t. 1.	5 5	Si acabarán los enredos? o. 2.	3 4	Un embuste y una boda, zarz. o. 2.	3 5
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2 14	-Viuda de 15 años, t. 1.	3 2	Sin empleo y sin mujer, o. 1.	2 3	Un tio en las Californias, t. 1.	2 5
La guerra de las mugeres, t. 10 c.	6 18	-Victima de una vision, t. 1.	4 5	Santi boniti barati, o. 1.	2 4	Una tarde en Ocaña ó el reser- vado por fuerza, t. 3.	2 6
-Gaceta de los tribunales, t. 4.	3 4	-Viva y la difunta, t. 1.	1 5	Ser amada por si misma, t. 1.	1 5	Una sospecha, t. 1.	2 3
-Gloria de la muger, o. 3.	2 4	Mauricio ó la favorita, t. 2.	2 5	Siltar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3 4	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.	2 4
-Hija de Cromwel, t. 1.	2 5	Mias vale tarde que nunca, t. 1.	2 4	Sobresaltos y congojas, o. 5.	3 11	Un héroe del Avapies (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2 6
-Hija de un bandido, t. 1.	1 4	Muerto civilmente, t. 1.	2 4	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2 5	Un Caballero y una señora, t. 1.	1 1
-Hija de mi tio, t. 2.	5 2	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	2 3	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	4 7	Una cadena, t. 5.	2 8
-Hermana del soldado, t. 5.	2 9	Mi vida por su dicha, t. 3.	1 5	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	3 4	Una Noche deliciosa, t. 1.	2 2
-Hermana del carretero, t. 5.	2 10	Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5 5	Trapisendas por bondad, t. 1.	2 5	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4 5
Las huérfanas de Amberes, t. 5.	2 10	Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	5 8	Todos son raptos, zarz. o. 1.	3 3	Ya no me caso, o. 4.	1 5
La hija del regente, t. 5.	3 15	Mateo el veterano, o. 2.	4 12	Tia y sobrina, o. 1.	2 6		
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2 9	Marco Tempesta, t. 3.	2 7	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 5.	3 9		
La Hija del prisionero, t. 5.	6 16	Maria de Inglaterra, t. 3.	2 5	Valentina Valentona, o. 4.	2 5		
-Herencia de un trono, t. 5.	2 14	Margarita de York, t. 3.	2 11	Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	2 7		
Los hijos del tio Tronera, o. 1.	3 5	Maria Remont, t. 3.	3 11	Un buen marido! t. 1.	4 11		
-Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3 15	Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	4 7	Un cuarto con dos camas, t. 1.	4 5		
La honra de mi madre, t. 3.	3 5	Mali, ó la insurreccion, o. 5.	3 4	Un Juan Lanas, t. 1.	2 8		
-Hija del abogado, t. 2.	2 5	Monge Seglar, o. 5.	4 10	Una cabeza de ministro, t. 1.	2 5		
-Hora de centinela, t. 1.	2 5	Miguel Angel, t. 3.	2 11	Una Noche á la intemperie, t. 1.	1 1		
-Herencia de un caliente, t. 2.	1 4	Megani, t. 2.	2 11	Un bravo como hay muchos, t. 1.	1 2		
Las intrigas de una corte, t. 5.	4 7	Maria Calderon, o. 4.	2 6	Un Diablillo con faldas, t. 1.	1 3		
La ilusion ministerial, o. 3.	3 9	Mariana la vivandera, t. 5.	2 8	Un Pariente millonario, t. 2.	3 6		
-Joven y el zapatero, o. 1.	2 3	Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	3 9	Un Avaro, t. 2.	2 4		
-Juventud del emperador Car- los V, t. 2.	2 5	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3 15	Un Casamiento con la mano iz- quierda, t. 2.	2 4		
-Jorobada, t. 1.	1 5	Mallorca cristiana, por don Jai- me I de Aragon, o. 4.	3 7				
-Ley del embudo, o. 1.	1 5	Maruja, t. 1.	1 12				
-Limosna y el perdon, o. 1.	4 4	Ni ella es ella ni él es él, ó el ca- pitan Mendoza, t. 2.	2 4				
-Loca, t. 4.	3 4	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	4 4				
-Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2 11	Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemcuse, t. 5.	2 9				
-Muger eléctrica, t. 1.	2 3	Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.	3 8				
-Modista alférez, t. 2.	3 6	Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 5.	4 11				
-Mano de Dios, o. 3.	2 7						
-Moza de meson, o. 3.	5 12						
-Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2 6						
-Marquesa de Seneterre, t. 5.	3 3						
Los malos consejos, ó en el pe- cado la penitencia, t. 3.	2 9						
La muger de un proscrito, t. 5.	3 6						
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5 8						
La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 4.	3 11						

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida. En la presente lista están incluídas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; GUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185 .

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA, Calle del Duque de Alba, n. 13.

